

El Cine Club de Lima

Ricardo Bedoya (Universidad de Lima)

Recibido: 13/11/08

Aprobado: 11/12/08

RESUMEN: El Cine Club de Lima fue la institución dedicada a la difusión de la cultura cinematográfica más importante en la Lima de los años cincuenta. Fue también precursora de los cineclubes de las décadas siguientes, agrupando a un núcleo de importantes intelectuales peruanos, provenientes de diversas áreas de la práctica artística, en una labor de promoción cultural. El artículo trata de describir la trayectoria del Cine Club de Lima desde sus orígenes hasta su disolución, dando cuenta de la línea de su programación.

Palabras clave: Cineclub - cultura cinematográfica - promoción cultural - Oficina Católica Internacional de Cine (OCIC).

The Cine Club de Lima

SUMMARY: Cine Club de Lima was the most important cinematography culture spreading institution of the fifties. It was also the precursor of other movie clubs of following decades, which would bring together important Peruvian intellectuals from every art form, who would together promote cultural entertainment. This piece describes "Cine Club Lima" origins and dissolution, while taking into account its programs.

Key words: Movie Club - cinematographic culture - promotion of culture - International Catholic Office of Cinema (ICOO).

El Cine Club de Lima se fundó en el mes de febrero de 1953. Sus antecedentes hay que buscarlos en los persistentes reclamos de la prensa cultural limeña que lamentaba la carencia de películas de calidad en los cines de la capital.

La revista *Letras Peruanas*, fundada en 1951, que agrupaba a promotores culturales, críticos artísticos, arquitectos y aficionados al cine como Jorge Puccinelli, Carlos Rodríguez Saavedra, Rodolfo Ledgard Jiménez, Oswaldo Jimeno, Enrique González D., Juan Zegarra Russo, lideró una campaña de opinión a favor de la fundación de un cineclub limeño dedicado a la difusión del “buen cine”.

Al referirse a la producción del cine europeo de la época, *Letras Peruanas* dijo:

[...] La presente filmografía europea [...] nos hace lamentar la falta en Lima de un Cine-Club que presente con criterio actual y retrospectivo las muestras mejores del sétimo arte en el mundo. No es posible que mientras se infesta el mercado de dramones de mal gusto o de revistas frívolas e intrascendentes, que contribuyen a estragar el gusto del gran público, no se haya organizado todavía una agrupación de aficionados al auténtico cine tal como existe en casi todas las capitales de Europa y América...¹

Por entonces se consideraba al cine como un medio educativo de enormes posibilidades, apelándose a él para exhibiciones formativas o de divulgación. Así, en diciembre de 1950, el Sindicato Único de Trabajadores en Autobús inició su escuela de capacitación con la proyección de *La batalla del Riel* de René Clement (1946), al mismo tiempo que la Iglesia católica auspiciaba la realización de “cine fórums” sobre películas de “valores formativos y humanos”.

Al respecto, el periodista José Velásquez anotó:

Últimamente se ha notado en nuestro medio una saludable polarización de personas e instituciones hacia el cine como arte, como hecho múltiple, como norma y porque hay que tener muy presente que el cine no es solamente un instrumento de distracción; el cine debe ser para el espectador un vehículo de alegrías más sanas y de cultura y de educación menos superficiales. En este sentido hay que aplaudir la tarea que se han impuesto la Escuela de Periodismo de la U.C.² (que está auspiciando un cursillo de crítica cinematográfica), el señor Eisner, gerente de Discina Peruana, el doctor Andrés Ruskowski y otras personas. A ellas se debe la iniciativa para fundar el cine club peruano que pronto estará en funciones y también aquello de los cine fórums [...]. Los

1 *Letras Peruanas* 4. Lima, diciembre de 1951.

2 Se refiere a la Pontificia Universidad Católica del Perú.

cine fóruns son una especie de cabildo abierto para la discusión de una película acabada de proyectar. Para el efecto hay un director de debates que plantea una cuestión específica y en torno a ella se realiza la discusión, pudiendo cualquiera de los espectadores expresar su punto de vista. La importancia de los cine fóruns está en que el público participa directamente en el debate. Como se comprenderá, el espectador sale del cine con una idea que seguramente será muy diferente de la que hubiera tenido de no mediar el cine forum [...].³

El sacerdote jesuita Ramón María Condomines fue uno de los puntales en la realización de cine fóruns en Lima. Su actividad coincidió con la fundación del Centro de Orientación Cinematográfica (COC), de la Acción Católica Peruana, por el Cardenal de Lima Juan Gualberto Guevara, en abril de 1952. En el Perú, como en muchos otros países de tradición católica, la labor cultural cinematográfica en los años cincuenta fue promovida por instituciones vinculadas con la Iglesia Católica.

No es extraño que ello sucediera. En los albores del cine se establecieron las relaciones entre el cine y la Iglesia católica: Vittorio Calcine, camarógrafo de la casa Lumière, filmó a León XIII dando la bendición

apostólica. Más tarde, Pío XI trató del cine en la encíclica *Vigilanti Cura*, reclamando vigilancia sobre los espectáculos fílmicos y solicitando información a los fieles acerca de los “valores morales” de los filmes, mientras que Pío XII se refirió al “film ideal” y trató del asunto en su encíclica *Miranda Prorsus*, de septiembre de 1957.

Ligado a las reflexiones pontificias, el Centro de Orientación Cinematográfica de Lima, que formaba parte de la Oficina Católica Internacional del Cine (OCIC), fundada en La Haya en 1928, se aplicó en la misión de clasificar moralmente los filmes para los miembros de la Acción Católica, impulsando cineclubes de la juventud en colegios. Realizó también ciclos de formación cinematográfica para dirigentes católicos, auspició cine fóruns y cursos de cine en la Pontificia Universidad Católica del Perú y editó el boletín de calificación moral del cine. Las proyecciones públicas de películas eran seguidas de debates y discusiones sobre sus méritos y valores.

El sacerdote Condomines presentó, en octubre de 1952, en el cine Biarritz de Lima, la cinta *Jocelyn* (de Jacques de Casembroot, 1952) con Jean Desailly y Jean Vilar, y continuó con esa actividad durante todo ese año, con la colaboración de Gabriel Sinaldi, también sacerdote. Condomi-

3 *Última Hora*, 13 de octubre de 1952.

nes se vinculó con la actividad artística a través de la dirección de un grupo de estudiantes aficionados de la Universidad Católica, al tiempo que dirigía en Radio Nacional el programa semanal *La hora íntima*, así como las radionovelas *Ángeles de la calle* y *El derecho de nacer*, transmitida por Radio El Sol desde febrero de 1952, uno de los éxitos más resonantes de la historia radial en el Perú.

Otro católico, el abogado y profesor polaco Andrés Ruskowsky, autor del libro *Cinéma art Nouveau*,⁴ secretario de OCIC para América Latina, fue el gestor, a fines de 1951, de la realización de proyecciones comentadas de películas. El cine fórum de Ruskowsky se inició, en enero de 1952, con la proyección de *Dios necesita de hombres*, de Jean Delannoy (1950), y prosiguió con la colaboración de la Asociación de Exhibidores del Perú. En dicho cine fórum se exhibieron también *La soga* de Alfred Hitchcock (*Rope*, 1948), *El hombre del traje blanco* de Alexander Mackendrick (1951), la británica *Sin barreras en el cielo* (*The sound barrier*, de David Lean, 1952), *Antesala del infierno* (*Detective story*, de William Wyler, 1951), entre otras. En forma paralela, Ruskowsky continuó con sus cursos y charlas sobre diversas materias vinculadas con el cine.

En septiembre de 1952 disertó sobre la “originalidad de la forma de expresión cinematográfica” en la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica. En los últimos momentos del cine fórum contó con la colaboración de Emilio Herman Stava, que ofició de presentador de las películas.

Ruskowsky y Herman fueron los motores de la fundación del Cine Club de Lima, iniciado el 3 de febrero de 1953, cuando un grupo de 35 personas “interesadas en el séptimo arte” (acta de sesión del Directorio del 9 de febrero de 1953) se reunieron en el local del Club Italiano de Lima para elegir a los responsables de impulsar las funciones regulares de la institución. Los elegidos fueron Jorge Puccinelli, con el cargo de presidente; César Arróspide de la Flor y Rodolfo Ledgard Jiménez como vicepresidentes; Claudio Capasso como secretario general; Andrés Ruskowsky como jefe de programación; César de la Jara como jefe de propaganda, y Sergio Milión como tesorero.

Los convocados involucraron en su actividad a funcionarios estatales, diplomáticos y representantes de instituciones. En sesión del 19 de marzo de 1953, César Miró, director de Educación Artística y Extensión Cultural del Ministerio de Educación, y los

4 RUSKOWSKY, Andrés. *Cinéma art Nouveau*. París: Penser Vrai, 1940.

agregados culturales de Estados Unidos, México, España, Uruguay, Italia, Alemania, Francia y Gran Bretaña, fueron incorporados en el Comité de Honor del Cine Club, presidido por Miró.

El 20 de abril de 1953 fue la fecha señalada para la primera función pública del cine club. La cinta elegida, *Juegos prohibidos*, de René Clement (1951), se proyectó ese día en el cine Le París de Lima, en sesión nocturna. Para entonces se contaba ya con un millar de asociados, que cotizaban veinte soles mensuales.⁵

La presentación del Cine Club estuvo a cargo de Rodolfo Ledgard, convertido en puntal en los primeros tiempos de la institución. Crítico de cine en *Jornada* y en *Letras Peruanas*, con estudios de Derecho y Letras en la Universidad de San Marcos, especialista en Literatura Contemporánea, materia que dictó en San Marcos entre 1946 y 1948, Ledgard se vinculó con el cine mientras estudiaba arte dramático en Carolina del Norte en 1942. En el tiempo de la fundación del Cine Club desempeñaba el cargo de gerente de relaciones públicas de la compañía petrolera International Petroleum Company y escribía la radionovela *Alma en sus*

penso, la “más escuchada y mejor escrita del Perú”, al decir del periodista Guido Monteverde.⁶

Desde entonces, el Cine Club de Lima ofreció sesiones semanales. Durante el mes de mayo de 1953, se exhibieron *Qué verde era mi valle*, de John Ford (1941), en el cine Biarritz del Jirón de la Unión; *Enrique V*, de Laurence Olivier (1944), en el local de la Alianza Francesa; *Quo Vadis*, de G. Jacoby (1924), y *Monsieur Fabre*, de Henri Diamant-Berger (1951). En junio de 1953, el programa incluyó *Los olvidados*, de Luis Buñuel (1950), proyectada luego de obtener una autorización especial de la censura, que la mantenía retenida; *La perla*, de Emilio Fernández (1945); *Cristo prohibido*, de Curzio Malaparte (1950) —sesión en la que el presentador Andrés Ruskowsky fue abucheado al narrar el argumento de la película, pese a lo cual prosiguió imperturbable su exposición—;⁷ ocho cortos Lumière; *Fausto*, de Murnau (1926); *La caída de la casa Usher*, de Jean Epstein (1928); y *The Wooden Horse* (de Jack Lee, 1950), proporcionada por la Embajada Británica. La prensa observó que luego de las sesiones, al iniciarse el debate, los asistentes “se trenzan en unas discu-

5 *Última Hora*, 20 de abril y 3 de agosto de 1953.

6 *Ibíd.*, 31 de octubre de 1953.

7 *Ibíd.*, 17 de junio de 1953.

siones de padre y señor mío que llaman cine fórums".⁸

Colaborador importante del Cine Club de Lima fue el empresario Fernando Palomino, director de Discina, empresa propietaria de los cines Biarritz, Le París y Venecia, que reemplazó en 1955 al tradicional cine Folie Rouge de la avenida Nicolás de Piérola, conocidos por su programación selecta. Palomino era promotor habitual de muestras de películas europeas, sobre todo francesas e italianas.

En 1953 obtuvo éxito con una muestra de cintas italianas que incluyó *El abrigo*, de Alberto Lattuada (1952), *Dos centavos de esperanza*, de Giuseppe de Santis (1951), *Proceso a la ciudad*, de Luigi Zampa, (1952), entre otras.

Al año siguiente Discina, en colaboración con la Embajada de Francia, estrenó *El salario del miedo* (H. G. Clouzot, 1953), *El trigo está verde* (Claude Autant-Lara, 1954), *Si Versalles hablara* (Sacha Guitry, 1954) y algunas más. En marzo de 1952 inauguró el cine Biarritz del Jirón de la Unión de Lima —diseñado y decorado por la firma de G. Peinet de París—, iniciando una relación comercial con el consorcio de distribución de películas francesas Cofram. Discina Peruana, administrada entonces por Robert Eisner, se caracterizó por programar películas

francesas, convirtiéndose en proveedor fílmico del Cine Club de Lima.

Al mismo tiempo, el Cine Club de Lima entabló relaciones con archivos fílmicos de varios países, a los que solicitó películas. Ruskowsky viajó a Río de Janeiro, Sao Paulo, Montevideo y Buenos Aires para entrevistarse con cinematecas. La mediación de César Miró logró que el Ministerio de Educación gestionara ante la aduana del aeropuerto de Limatambo el libre despacho temporal de las películas llegadas en préstamo. En semanas sucesivas de 1953 el público acudió a ver *Día de fiesta*, de Jacques Tati; *Stromboli*, de Roberto Rossellini; *Belles de Nuit*, de René Clair; *Una noche en la ópera*, de Sam Word; *David Copperfield*, de George Cukor; *Macbeth*, de Orson Welles; *Alemania, año cero*, de Roberto Rossellini; *Ladrones de bicicletas*, de Vittorio de Sica; *Los visitantes de la noche*, de Marcel Carné; *Arsénico y encaje antiguo*, de Frank Capra; *La señorita Julia*, de Alf Sjöberg; *Sucedió una noche*, de Frank Capra; *Un americano en París*, de Vincente Minnelli; *Vive como quieras*, de Frank Capra (*You can't take it with you*, 1938); *Umberto D.*, de Vittorio de Sica, entre otras. Los socios fueron invitados a una sesión de estreno de *Milagro en Milán*, de Vittorio de Sica.

En julio de 1953, el Cine Club contrató un ambiente en el local de la

8 Ibídem, 3 de agosto de 1953.

sociedad Entre Nous para establecer sus oficinas administrativas. Algunos periodistas reclamaron la necesidad del local propio:

[...] con la cantidad de socios inscritos, el cine club ya podría estar pensando en contar con una sala propia. El ideal sería que se dedicara a exhibir exclusivamente películas en 16 milímetros. Es más económico y da mejor visibilidad en salas pequeñas...⁹

El Cine Club buscó entonces darse una organización empresarial. La señorita Lola San Román, de la Galería de Lima, fue la primera secretaria rentada; le sucedieron en el cargo Julio Macera Dall'Orso y Pablo Guevara Miraval.

Se intentó crear un archivo de filmes, denominado "Cineteca Peruana", con afiliación a la Federación Internacional de Archivos de Filmes (FIAF). Por esos días, la FIAF celebraba un congreso en París, al que asistió como observador el crítico de arte Carlos Rodríguez Saavedra. Para iniciar la colección se buscó cintas peruanas del pasado, pero también filmes extranjeros, gestionando con Carlos Aspíllaga, miembro de la familia propietaria de Colonial Films, la donación del archivo de la antigua distribuidora. El proyecto de cineteca no llegó a consolidarse.

En diciembre de 1953, los contactos internacionales del Cine Club de Lima con el Servicio Oficial de Radio Televisión (Sodre) de Uruguay, permitieron la realización de una muestra retrospectiva de películas, entre las que se contaban *Nuestro pan cotidiano*, de King Vidor; *La carreta fantasma*, de Victor Sjöstrom, exhibidas en el local de la sociedad Entre Nous.

En 1954, el cine club proyectó, entre otros títulos, *Resplandece el sol*, de John Ford (*The sun shines bright*, 1953); *Carnet de baile*, de Julien Duvivier (1937); *Tierra sin pan*, de Luis Buñuel (1932), y *La sangre de un poeta*, de Jean Cocteau (1930), presentadas por Sebastián Salazar Bondy; *El testamento del Doctor Mabuse*, de Fritz Lang (1933); *Los ocho sentenciados*, de Robert Hamer (*Kind, hearts and coronets*, 1949); *La máscara de Dimitrios*, de Jean Negulesco (1944); *Tres noches con Eva*, de Preston Sturges (*The lady Eve*, 1941); *Pasión de Juana de Arco*, de Carl T. Dreyer (1928); *El diario de un cura rural*, de Robert Bresson (1951). En 1955 proyectó *Nube de verano (Genevieve)*, de Henry Cornelius (1953), que fue programada por el Cine Club luego del fracaso de su estreno comercial, pues apenas se mantuvo tres días en la cartelera del cine Le París; *The Plainsman*, de Cecil B. de Mille (1936); *Los 5 mil dedos del doctor T.*, de Roy

9 Ibidem, 27 de mayo de 1953.

Rowland (1953); *El renegado*, de Leo Joannon (*Le Défroqué*, 1954); *La dalia azul*, de George Marshall (1946) y *La bella y la bestia* (1946), proyectada en el marco de un homenaje a Jean Cocteau con motivo de su incorporación a la Academia Francesa, previas intervenciones de Sebastián Salazar Bondy, Enrique Bergier y Emilio Herman.

En 1955, las funciones perdieron regularidad, a causa de la menor dedicación de los encargados de las funciones y del incremento de los cos-

tos operativos. Al año siguiente, el cine club auspició la exhibición de *El último acto*, de Pabst (1955), cayendo en receso formal en octubre de 1956.

Tratando de retomar la actividad, ofreció una función de *Alejandro Nevski*, de Serguei M. Eisenstein (1938), en febrero de 1957 y, más tarde, en agosto, ofreció *Juventud, divino tesoro*, de Ingmar Bergman (*Sommarlek*, 1950), exhibida a precios rebajados. Pero el impulso del Cine Club de Lima se había extinguido.